

Recuadro 3

Algunos efectos de la pandemia por Covid-19 en los patrones de pago de la población en Colombia

En Colombia, al igual que en la mayoría de países, se han impuesto cuarentenas, medidas de confinamiento, cierre de negocios no esenciales y restricciones a los viajes con el fin de aliviar la tensión de la pandemia por el Covid-19 sobre el sistema de salud¹. Esas medidas han generado una reducción de la actividad económica y el consumo, conformando una combinación de choques adversos que podrían generar profundas recesiones en muchos países en los próximos años (Banco Mundial, 2020). Este entorno económico ha dado lugar a diversos tipos de opiniones sobre los posibles efectos del virus en los patrones de pago de la población. Algunos argumentos aseveran que la forma en la que las personas pagan por los bienes y servicios se ha transformado a causa de innovaciones, como los *smartphones*, la banca en línea y los pagos sin contacto (UK Finance, 2020). Otros argumentos señalan que este entorno pudo haber acelerado aún más el ritmo hacia los pagos digitales en las actividades comerciales (Carstens, 2021), y que esos cambios podrían ser de largo plazo (Auer, Cornelli y Frost, 2020). Este recuadro presenta un diagnóstico sobre los efectos de la pandemia en los patrones de pago de la población, fundamentando en un análisis descriptivo de los datos sobre el efectivo en circulación y los pagos con otros instrumentos como las tarjetas de crédito y débito, y datos sobre el consumo y la confianza del consumidor.

1. El efectivo en circulación

Dentro de las labores misionales del Banco de la República se encuentra la de proveer billetes y monedas a la economía, la cual tiene lugar mediante sus canales de distribución.

1 El año 2020 estuvo marcado por el virus del Covid-19, que repentinamente apareció en la ciudad de Wuhan (China) a finales de 2019, y que rápidamente se extendió por todo el mundo, afectando el normal curso de las actividades realizadas por la población. El 12 de marzo de 2020 se declaró la emergencia sanitaria en Colombia, por medio de la cual se facultó al presidente de la República y a los alcaldes para tomar medidas extraordinarias de carácter preventivo, obligatorio y transitorio, orientadas a contener la propagación del virus en el territorio nacional (véanse la Resolución 385 del 12 de marzo de 2020, Ministerio de Salud y Protección Social).

Al primer canal tienen acceso los bancos comerciales, cuyas solicitudes de efectivo representan, en promedio, un 92,7% del efectivo total (anual) suministrado por el banco central. El segundo canal representa, en promedio, un 2,8% del efectivo, y está conformado por las ventanillas al público ubicadas en Bogotá, y en otras trece ciudades con servicio de tesorería. En el tercer canal se suministra efectivo (4,5%, en promedio) a los centros complementarios de efectivo que operan en veintidós ciudades del país, nueve de las cuales carecen del servicio de tesorería.

El efectivo en circulación es un saldo que cambia diariamente, y que está en poder de las entidades financieras, el sector real y el público en general (Banco de la República, 2020a). Las cifras sobre el efectivo en circulación, que para efectos de este ejercicio será medido por billetes de todas las denominaciones, señalan un aumento sin precedentes durante 2020². La tasa de crecimiento anual del valor de los billetes en circulación exhibió un considerable repunte desde marzo (marcado por la línea punteada en el Gráfico R3.1), llegando incluso a romper el máximo del 20% que se había registrado en octubre de 2015. La tasa de crecimiento promedio anual en 2020 fue del 23,21%, muy superior a lo que se observó en 2019 (12,07%) y 2018 (9,34%).

Gráfico R3.1
Efectivo (billetes) en circulación

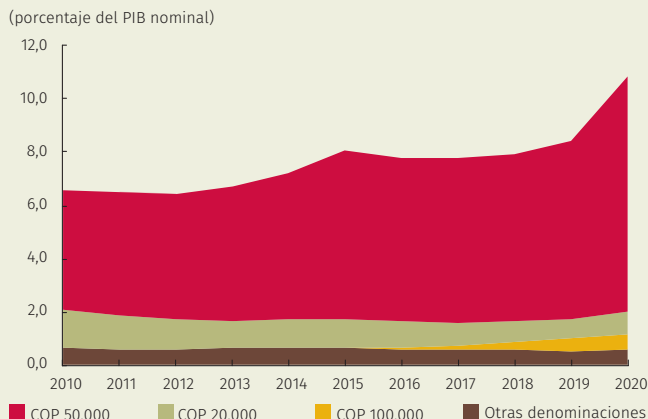


Fuente: Banco de la República (cálculos del DSIF).

La tendencia creciente de la demanda por billetes se revirtió a partir de agosto de 2020, pero sus resultados para el segundo semestre del mismo año continuaron siendo muy superiores (26,36%) a los registrados durante el primer semestre (19,99%). Para profundizar un poco más en lo anterior, se construyó la razón entre el valor de los billetes en circulación por tipo de denominación y el PIB nominal (Gráfico R3.2). Los resultados evidencian un notable incremento en ese indicador en el último año, el cual pasó de 8,40% en 2019 a 10,84% en 2020. La denominación con mayor circulación fue la de 50 mil pesos (8,87% del PIB), que es el segundo billete de mayor denominación en nuestro país, y el de mayor denominación y dispensación disponible en los cajeros automáticos.

2 Esta generalización es consistente con el efectivo total en circulación, cuyo valor, a diciembre de 2020, estuvo representado en un 2,43% por monedas.

Gráfico R3.2
Billetes en circulación como porcentaje del PIB nominal



Fuente: Banco de la República (cálculos del DSIF).

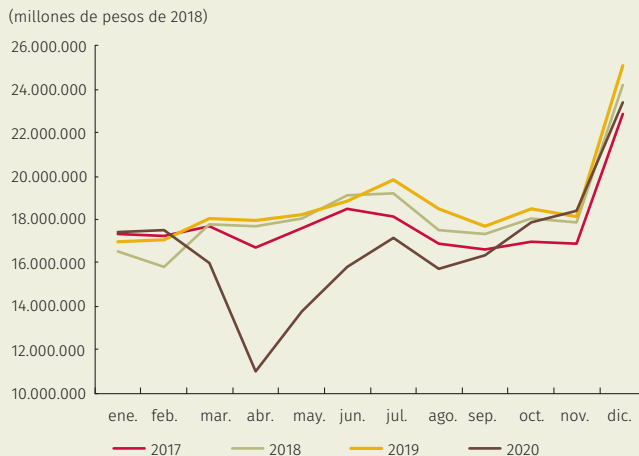
El aumento generalizado de los billetes en circulación durante 2020 también se registró en otros países, como los Estados Unidos, Canadá, Italia, España, Alemania, Francia, Australia, Brasil y Rusia. Si bien estos resultados pueden atribuirse a los motivos transacción y precaución de la demanda por efectivo, existe una mayor probabilidad de que se deba al último motivo, lo cual evidenciaría un atesoramiento provocado por el pánico (Goodhart y Ashworth, 2020). Para entender los resultados a nivel local y valorar cuál de esos motivos impulsó la demanda por efectivo en Colombia, en los siguientes apartados se utilizan cifras sobre uso de tarjetas de crédito y débito, consumo privado y el indicador de confianza del consumidor.

2. Retiros y avances de efectivo

La demanda por efectivo de la población se mide, usualmente, mediante los datos de retiros con tarjetas de crédito y débito. Para el caso colombiano esta medida puede ser un poco limitada debido a que la proporción de personas con acceso a servicios financieros está aún muy por debajo de la población que debería tener acceso a esos servicios —47,7% según la encuesta sobre provisión de billetes y monedas e instrumentos de pago (Banco de República, 2020b)—. Esto hace que la población haga un considerable uso del efectivo en sus pagos habituales al por menor, el cual, según la misma encuesta, fue de un 87% en 2019. Por lo anterior, el uso de los indicadores de retiros y avances de efectivo que se presentan en este apartado hacen referencia exclusiva a la población con acceso a servicios financieros. La siguiente descripción estadística se basa en las cifras de retiros y avances entre 2017 y 2020, obtenidas de la SFC, y expresadas en precios constantes.

El valor de los retiros con tarjeta débito en 2020 fue inferior a lo observado entre 2017 y 2019. Las mayores caídas se presentaron en marzo y abril, y aunque su valor repuntó a partir de mayo, continuó exhibiendo niveles bajos hasta septiembre (véase Gráfico R3.3). A partir octubre de 2020, esas cifras retornaron a los niveles registrados en los últimos tres años, sin embargo, frente a lo observado en 2019 su valor fue un 10,87% más bajo.

Gráfico R3.3
Retiros con tarjetas débito

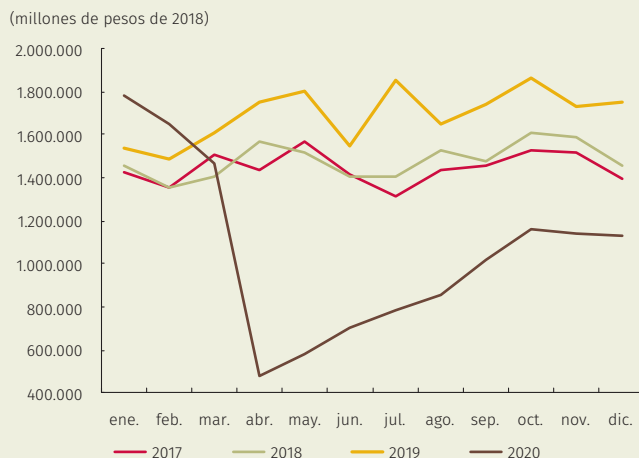


Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia y DANE; cálculos del Banco de la República.

El impacto de la pandemia por el Covid-19 fue aún mayor en el caso de la tarjeta de crédito, cuyo uso para avances de efectivo cayó desde abril de 2020, y se mantuvo para el resto del año muy por debajo de los niveles observados en años anteriores (Gráfico R3.4). Teniendo en cuenta lo anterior, no es sorprendente que los avances con tarjeta de crédito hayan disminuido en un 37,14% frente a lo observado en 2019.

El acceso de las personas a efectivo mediante retiros y avances con tarjetas se contrajo en un 13,05% en 2020, y su caída más fuerte, registrada entre marzo y abril, coincide con las medidas de confinamiento estrictas que se tomaron al inicio de la pandemia. El valor de los retiros con tarjeta débito retornó a sus niveles habituales a partir de octubre, mientras que el de la tarjeta de crédito se encuentra aún muy por debajo de los niveles observados en 2017.

Gráfico R3.4
Avances con tarjetas de crédito

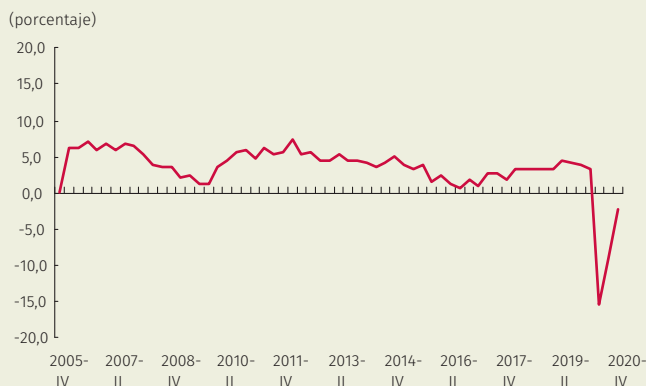


Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia y DANE; cálculos del Banco de la República.

3. Consumo privado

Las medidas de confinamiento y restricciones a la libre movilidad de las personas causadas por la pandemia impactaron considerablemente el consumo privado, representado en este caso por el gasto de las familias. Una revisión a las cifras trimestrales del gasto de consumo final individual de los hogares, a precios constantes de 2015, revelan que la tasa de crecimiento anual en el segundo trimestre de 2020 fue un 15,41% inferior a la observada durante el mismo trimestre en 2019. Para el tercer y cuarto trimestres de 2020 estas tasas también fueron negativas (-8,99% y -2,16%, respectivamente). Como resultado de lo anterior, el consumo privado para todo 2020 se contrajo en un 5,85% (Gráfico R3.5).

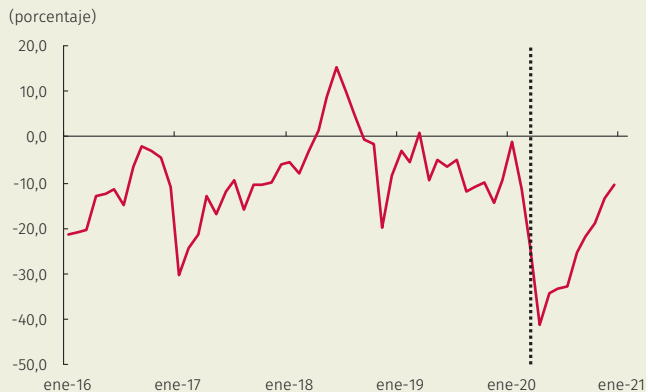
Gráfico R3.5
Consumo de los hogares



Fuente: DANE (cálculos del DSIF).

La caída en el consumo privado coincide con el índice de confianza del consumidor, el cual venía presentando resultados poco alentadores desde abril de 2019 (Gráfico R3.6). A comienzos de 2020 las medidas de confinamiento, cierre de establecimientos comerciales y pérdida de empleos acentuaron aún más la caída en la confianza del consumidor, haciendo que este índice exhibiera, en abril de 2020 (-41,3%),

Gráfico R3.6
Índice de confianza del consumidor



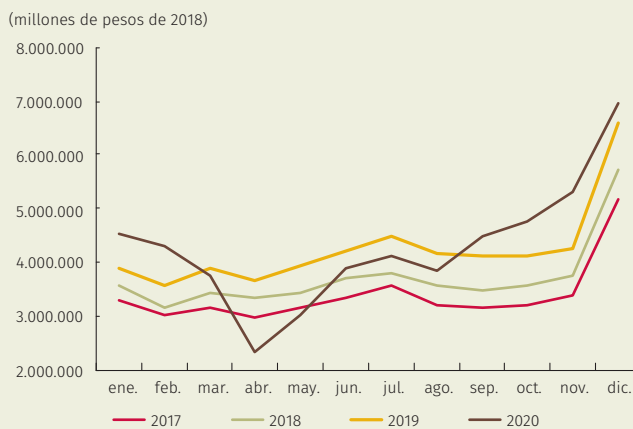
Fuente: Fedesarrollo (Encuesta de opinión del consumidor, EOC).

el resultado más bajo de los últimos cinco años. Aunque el índice presentó una leve recuperación a partir de mayo, los resultados para los meses posteriores se mantuvieron en niveles bajos.

Según cifras de la SFC sobre transacciones con tarjetas de crédito y débito, y cifras del DANE sobre consumo privado de los hogares, las compras con tarjetas representaron, en promedio, un 13,25% del consumo privado trimestral durante 2020. De esa proporción, un 7,26% corresponde a la tarjeta débito, y el porcentaje restante (5,99%) a la tarjeta de crédito. El valor de las compras con tarjeta débito comenzó a disminuir a partir de febrero de 2020, presentando un comportamiento similar al que se ha observado en los cuatro años anteriores. No obstante, para este último año, su contracción se profundizó aún más en marzo y abril, coincidiendo con el inicio de la emergencia sanitaria por la pandemia (Gráfico R3.7). Las compras con ese instrumento de pago presentaron una leve mejoría a partir de mayo, lo cual permitió revertir la tendencia decreciente que presentó este indicador en los meses anteriores. En consecuencia, la tasa de crecimiento anual para 2020 fue inferior al 1% (i. e.: 0,90%).

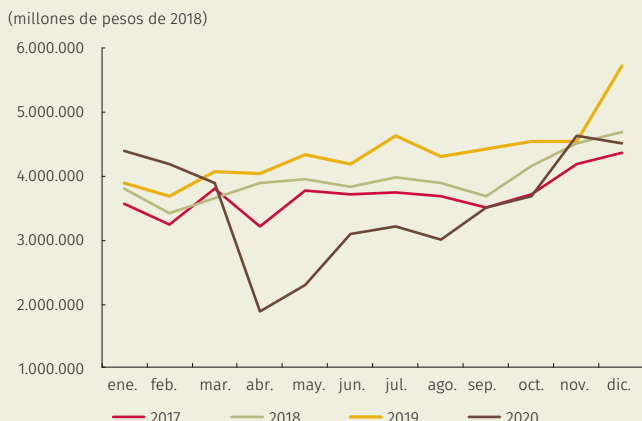
Las compras con tarjeta de crédito presentan un comportamiento similar a las registradas con tarjeta débito, al mostrar una fuerte contracción entre febrero y abril de 2020, y una mejoría a partir de mayo. Sin embargo, en este caso el repunte en las cifras de uso no fue suficiente para amortiguar la caída en la tasa de crecimiento anual (-19,21%), debido a que el nivel de compras en la mayoría de los meses subsiguientes fue inferior al observado durante 2019. Además de lo anterior, las cifras para diciembre evidencian una atípica caída en el uso de este instrumento de pago que, por lo general, presenta resultados muy superiores a los demás meses del año debido al efecto estacional ocasionado por la época de Navidad y fin de año (Gráfico R3.8). Una posible explicación a este resultado es el aumento en las compras con tarjeta de crédito que se registró en noviembre, impulsado por la tercera jornada sin el impuesto a las ventas (IVA) que el gobierno nacional programó para el día 21 de ese mismo mes.

Gráfico R3.7
Compras con tarjetas débito



Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia y DANE; cálculos del Banco de la República.

Gráfico R3.8
Compras con tarjetas de crédito

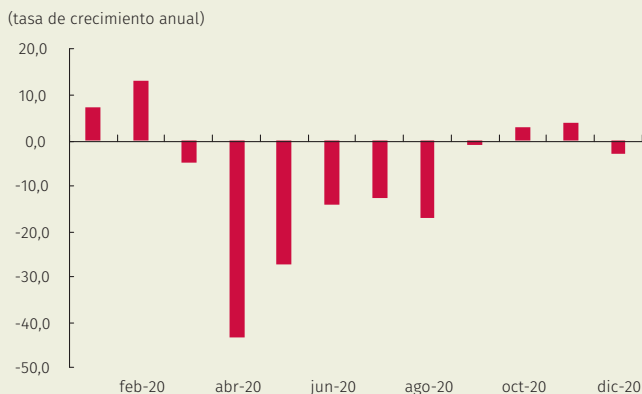


Fuentes: Superintendencia Financiera de Colombia y DANE; cálculos del Banco de la República.

El desempeño del comercio al por menor en 2020 es consistente con el menor uso de tarjetas de crédito y débito, y señala una caída en el valor de las ventas al por menor entre marzo y septiembre, y un leve repunte entre octubre y noviembre (Gráfico R3.9). La tasa de crecimiento anual del índice de comercio al por menor fue de -7,77%.

En Colombia el comercio al por menor ha sido representado mayoritariamente por compras presenciales. Sin embargo, los datos de e-commerce de Statista revelan que en América Latina Colombia fue el cuarto país en ventas en 2019, después de Brasil, México y Uruguay (BlackSip, 2020). En esa forma de comercio las compras se realizan mayoritariamente por internet, y en menor proporción mediante asistencia telefónica fija o móvil. En ese tipo de compras predomina el uso de instrumentos de pago electrónico (i. e.: tarjetas de crédito y transferencia electrónica de fondos). Sin embargo, algunos establecimientos comerciales permiten el uso de efectivo, mediante el pago contra entrega o pagos anticipados en plataformas de pagos. Entre enero y agosto de 2020 el valor de las ventas del comercio electrónico se incrementó en un 14% y el número de transacciones en el 53,8%, dando lugar a una caída en el valor promedio de las compras de los consumidores en el canal

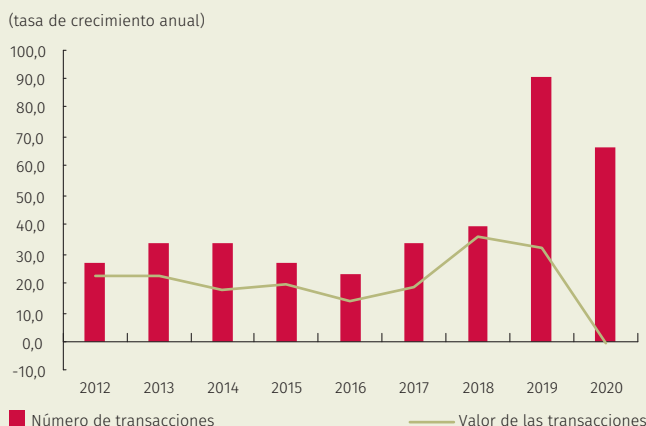
Gráfico R3.9
Comercio minorista



Fuente: DANE (Encuesta Mensual de Comercio).

virtual (CCCE, 2020)³. Esos resultados coinciden con los de las transferencias electrónicas de fondos a través de PSE a lo largo de 2020: su número aumentó en 66,5% y su valor disminuyó en un 0,05% (véase el Gráfico R3.10). En su mayoría, los pagos por PSE reflejan transacciones de personas a negocios y, por tanto, se consideran una buena proxy de las transferencias electrónicas de fondos por bienes y servicios⁴.

Gráfico R3.10
Promedio diario de los pagos por bienes y servicios mediante PSE



Fuente: ACH Colombia.

Durante 2020 las transferencias interbancarias aumentaron tanto en número (13,9%) como en valor (8,9%). Las transferencias intrabancarias aumentaron en una mayor proporción (41,0% en número y 16,7% en valor). Estas cifras, en conjunto, representan principalmente transacciones entre empresas.

En suma, desde el inicio de la pandemia por Covid-19 las transferencias electrónicas inter e intrabancarias –que en su mayoría son originadas por empresas– registraron un incremento tanto en número como en valor de operaciones frente a 2019. El desplome en el índice de confianza del consumidor y la caída en el consumo privado dieron lugar a cambios en los patrones de pago de las personas. Los pagos electrónicos originados por personas naturales registraron un comportamiento decreciente con respecto a 2019. Las compras con tarjetas de crédito y débito disminuyeron, mientras que los pagos por bienes y servicios mediante transferencia electrónica de fondos por PSE aumentaron en número, pero disminuyeron en valor, generando una caída en su valor promedio diario. Estos resultados, junto con el considerable aumento del efectivo en circulación, podrían proveer indicios a favor de un posible atesoramiento del

3 El valor promedio de las compras virtuales, denominado *ticket* promedio, descendió con el inicio de la pandemia por el Covid-19, al pasar de COP 184.038 en diciembre de 2019 a COP 113.690 en abril de 2020. Entre enero y agosto de 2020 el *ticket* promedio fue aún más bajo, debido a que, si bien se presentó un aumento en las ventas de alimentos, tecnología y electrodomésticos, también se registró una fuerte contracción en las ventas del sector turístico (CCCE, 2020).

4 En esa misma vía, las cifras de PayU sobre el uso de instrumentos en 2020 revelan una caída en la participación de la tarjeta de crédito y el efectivo en las ventas en línea, y un repunte en los pagos por PSE (BlackSip, 2020).

papel moneda con motivo precaución por parte de las personas, o de un mayor uso del efectivo como instrumento de pago debido a la alta dependencia del efectivo que se observa en los pagos habituales de bajo monto a nivel local. No obstante, para contrastar la hipótesis sobre el incremento de la demanda por efectivo con motivo precaución, se precisa de un estudio formal que permita poder proveer mejores elementos de análisis.

Referencias

- Auer, R.; Cornelli, G.; Frost, J. (2020). "Rise of the Central Bank Digital Currencies: Drivers, Approaches and Technologies", BIS Working Paper, núm. 880, agosto.
- Bailey, A. (2009). "Banknotes in Circulation: Still Raising. What Does this Mean for the Future of Cash?", Speech at the Banknote 2009 conference, Washington D. C., diciembre.
- Banco de la República (2020a). *Informe de la Junta Directiva a Congreso de la República*, agosto.
- Banco de la República (2020b). *Reporte de Sistemas de Pago*, junio.
- Banco Mundial (2020). *Global Economic Prospects*, junio.
- Bank of England (2020). "Cash in The time of Covid", *Quarterly Bulletin*, noviembre 24.
- BlackSip (2020). *Reporte de industria: el e-commerce en Colombia, 2020*.
- Blond, P. (2020). "Australia: Not Dead Yet, the Ups and Downs of Cash and Other Payments", disponible en: <https://cashesentials.org/australia-not-dead-yet-the-ups-and-downs-of-cash-and-other-payments/>
- Cámara Colombiana de Comercio Electrónico (CCCE) (2020). "Informe: Comportamiento del Ecommerce en Colombia durante 2020 y perspectivas para 2021", octubre.
- Carstens, A. (2021). "Digital Currencies and the Future of the Monetary System", Speech at the Hoover Institution policy seminar, 27 de enero.
- Goodhart, Ch.; Ashworth, J. (2020). "Coronavirus Fuels a Surge in Cash Demand", Discussion Paper, núm. 14910, CEPR.
- UK Finance (2020). "UK Payments Market: Summary, 2020", junio, disponible en: <https://www.ukfinance.org.uk/system/files/UK-Payment-Markets-Report-2020-SUMMARY.pdf>